



REVISIÓN ELÉCTRICA DEL CABRESTANTE LISTO PARA EL RESCATE

COMO ELEMENTO DE RESCATE QUE ES, ES MEJOR NO TENER QUE UTILIZAR NUNCA EL CABRESTANTE, PERO SI QUEREMOS QUE FUNCIONE CORRECTAMENTE CUANDO LO NECESITEMOS, NO DEBEMOS DESCUIDAR SU MANTENIMIENTO. _C. RAMÍREZ/REDACCIÓN

En todo recorrido que realicemos fuera del asfalto es conveniente llevar al menos un vehículo equipado con este eficaz medio de rescate. Pero a veces, dado que su uso es muy puntual, nos llevamos la sorpresa de que a la hora de la verdad no funciona como es debido, situación normalmente producida por falta de un mínimo mantenimiento consistente tan solo en verificar un par de veces al año su correcto funcionamiento.

Comprobar la instalación eléctrica es sencillo. Basta con reapretar las conexiones eléctricas y verificar que el funcionamiento operando el mando es correcto. Los bornes o terminales de las conexiones

deben estar limpios y protegidos con material aislante.

Si la caja de relés o las conexiones están sucios, procederemos a limpiarlos con lubricante en spray tipo Tres en uno. Una vez todo limpio, retiraremos los restos de suciedad con un paño o papel absorbente y, después de comprobar que

COMPROBAR LA INSTALACIÓN ELÉCTRICA RESULTA SENCILLO Y NOS EVITARÁ DESAGRADABLES SORPRESAS CUANDO NECESITEMOS USAR EL CABRESTANTE

está todo firmemente apretado, aplicaremos grasa anti-sulfato.

Las averías más frecuentes derivadas de una falta de mantenimiento eléctrico o fruto de una mala instalación son dos. La más corriente es la presencia de conexiones flojas, la consecuencia directa de ella son los fallos de funcionamiento intermitentes. Pero las conexiones flojas también provocan el recalentamiento del sistema eléctrico como consecuencia del aumento de resistencia que se produce en ellas y que puede derivar en un conato de incendio.

La otra avería frecuente se produce cuando un cable de la instalación eléctrica

no dispone de una protección adecuada para el cableado. Con el traqueteo propio del vehículo rodando por caminos, pueden rozarse los cables con alguna parte metálica, hasta el punto de perder su aislamiento, situación que ocasionará un cortocircuito que afectará a los fusibles de la instalación.

El cable del mando y el propio mando son también susceptibles de sufrir un deterioro prematuro, bien por un uso indebido o por fallo en el sistema de interruptor de corriente que permite enrollar y desenrollar el cable. Como medida de precaución, procuraremos no forzar el cable cuando lo guardamos y, en cuanto a los interruptores de mando, procederemos a utilizarlos sin brusquedad.

Por último, no debemos olvidar en nuestro equipo de viaje materiales como cinta aislante, terminales y tuercas para reparar in situ cualquier contingencia. Recuerda que el cabrestante es un elemento de seguridad que no sirve de nada si no lo mantenemos operativo. **TT**

LA REVISIÓN PASO A PASO



1 El cortacorrientes debe encontrarse limpio y ha de poder accionarse sin esfuerzo. Comprueba el apriete de sus conexiones y que se encuentren completamente aisladas.



2 En muchos casos, acceder al cabrestante requiere desmontar el parachoques. Cuando lo hagas, vigila que no quede colgando de las conexiones eléctricas de las luces auxiliares, ya que podría dañarlas.



5 Revisa todas las conexiones, su apriete y su aislamiento. Ten a mano bridas y cinta aislante.



3 El mando ha de poder conectarse sin dificultad, y el funcionamiento debe ser fluido. Aprovecha para desenrollar completamente el cable, limpiarlo y enrollarlo de forma ordenada.



6 El embrague del cabrestante ha de poder accionarse sin esfuerzo. Un aceite en spray limpiará y lubricará su junta. Recuerda dejarlo desacoplado cuando el cabrestante no esté en uso.



4 La caja de relés es nuestra siguiente parada. Normalmente, se desmonta con un par de tornillos. Nuevamente, la limpieza aquí es importante para permitir la disipación del calor y evitar derivaciones o cortocircuitos.



7 La batería es la gran olvidada, pero es la que soporta el esfuerzo de alimentar el cabrestante. Revisa su conexión, mantenla siempre cargada y, ante el menor síntoma de fatiga, reemplázala. Si no lo haces, acabará fallándote.